

La invasión del eje al reino de Yugoslavia y el rol inicial de Ante Pavelic en la conformación de una Croacia ¿independiente? (Noviembre 1940-Abril 1941)

Zvonimir Martinic Drpic *

Desde la Primera Yugoslavia a la Segunda Guerra Mundial.

El seis de abril de 1941, los ejércitos del Eje invadieron Yugoslavia. Se iniciaba así un largo proceso que traería como consecuencia, el dominio del territorio por los invasores, el reparto territorial de los Balcanes, y finalmente, el desarrollo de una cruenta guerra civil que culminó con la victoria de los partizanos de Tito, la liberación del territorio por las fuerzas partizanas, y la constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia el 29 de noviembre de 1945.

Todas estas vicisitudes estuvieron determinadas por la constitución de lo que se conoce como la Primera Yugoslavia, o Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, en noviembre de 1918. En efecto, durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, exiliados croatas y eslovenos que compartían el ideario “yugoslavista”, es decir, la necesidad de unir en un solo Estado a todos los eslavos del Sur, con la finalidad de no seguir bajo el dominio de potencias europeas, como era el caso del dominio austro-húngaro sobre eslovenos, croatas y algunos serbios que habitaban en las regiones de estos pueblos, concordaron en la necesidad de constituir un Comité que posibilitara la unión de estos pueblos con Serbia, a ese entonces Estado y monarquía independiente en el área balcánica del ya tambaleante Imperio Otomano.

La acción de líderes yugoslavistas tales como: Ante Trumbic, Frano Supilo, Hinko Hinkovic, Franko Potocnjak e Iván Lorkovic, logró dar vida en 1915 en París al Comité Yugoslavo que sería presidido por el croata Ante Trumbic, organismo que se preocupó fundamentalmente por arraigar entre la población el ideario “yugoslavista”. Al conocerse la firma del Tratado de Londres (26 de mayo de 1915), mediante el cual los aliados se comprometían a entregarle a Italia los territorios de Istria y Dalmacia, para que abandonando la Triple Alianza se pasara a la Entente - lo que efectivamente se produjo – cundió entre los miembros del Comité el temor a la pérdida de los territorios eslavos. A mediano plazo esto llevaría al Comité Yugoslavo,

* Profesor de Historia de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad de Chile.

luego de una reunión celebrada en la isla de Corfú, a emanar el 20 de julio de 1917 la "Declaración de Corfú" suscrita por Trumbic en representación del Comité y Nicolas Pasic, Primer Ministro serbio, en la cuál se manifestaba el deseo de constituir el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos bajo la dinastía serbia de los Karadjorjevic, constituyendo una sola nación con tres nombres diferentes, reconociéndose a estos pueblos el goce y la garantía de sus derechos, cultura y religión en el nuevo Estado.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, las Potencias Centrales debieron acceder a la firma de tratados con los aliados, cuya finalidad era la de garantizar la constitución de regímenes democráticos en base al derecho a la autodeterminación de los pueblos, y también al principio de las nacionalidades. De esta manera, los Imperios Centrales fueron suprimidos y de la cesión territorial que les fue impuesta, nacieron los nuevos Estados europeos tales como: Polonia, Checoslovaquia, Austria, Hungría, y el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, los que se venían a agregar a los Estados bálticos liberados por Rusia: Letonia, Lituania, Estonia y Finlandia.

Para los efectos de lo que a nosotros nos interesa, el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos se constituyó territorialmente a partir de la cesión territorial impuesta a Austria, Hungría y Bulgaria. Mediante el Tratado de Saint Germain (10 de septiembre de 1919), Austria entregó los territorios de Eslovenia, Bosnia y Dalmacia al nuevo reino; Bulgaria, mediante el Tratado de Neully (27 de noviembre de 1919) cedió el territorio de Macedonia y Hungría, mediante el Tratado de Trianon, entregó la Croacia al Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos.

El hundimiento del Imperio Austro-Húngaro fue considerado en los 14 Puntos del presidente norteamericano Woodrow Wilson, presentados al Congreso el 8 de enero de 1918. En el punto N° 10 se señala:

A los pueblos de Austria-Hungría, a los cuales deseamos salvaguardar y asegurar un lugar entre las naciones, se les deberá conceder lo más pronto posible la ocasión de un desarrollo autónomo.

En el punto N° 11, la referencia a los Balcanes es la siguiente:

Rumania, Serbia y Montenegro deberán ser evacuados; los territorios ocupados deberán ser restituidos. A Serbia deberá concederse un libre y seguro acceso al mar. Las relaciones entre los diferentes Estados balcánicos deberán ser fijadas amistosamente según el consejo de las potencias, y en base a líneas de nacionalidad establecidas históricamente. Serán proporcionadas a estos Estados balcánicos, garantías de independencia política y económica y de integridad territorial¹.

Si bien no podemos inferir de los 14 Puntos, que Estados Unidos tuviese en mente la creación de una Yugoslavia tal como resultó del acuerdo entre el Comité Yugoslavo y el Reino de Serbia, a lo menos sí queda en claro que respecto a los Balcanes, el reparto territorial castigaba principalmente al Imperio Austro-Húngaro; por otra parte, podríamos suponer que en los Balcanes la solución ideal debería haber sido la constitución de una federación balcánica, solución que luego de la

1 Véase al respecto: Guerrero Yoacham, Cristián. Estados Unidos y la Primera Guerra Mundial, en *Revista Chilena de Humanidades*, N° 15. Santiago. 1994

experiencia vivida por estos pueblos en las dos guerras balcánicas y la Primera Guerra Mundial, lisa y llanamente no se podía lograr.

La constitución del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos en noviembre de 1918, posibilitó también la unión en este Estado de los territorios y poblaciones de Montenegro, Bosnia –Herzegovina y Vojvodina, todo lo cual contó con el reconocimiento de Estados Unidos en febrero de 1919. En cuanto a las potencias vencedoras del conflicto, estas [...]

tardaron en aceptar la nueva realidad estatal yugoslava, que planteaba en la zona balcánica problemas jurídicos, geoestratégicos y diplomáticos de consideración. Además Gran Bretaña no veía con buenos ojos una Serbia potente que en el futuro pudiera llegar a convertirse en el vasallo de Rusia en los Balcanes, y los rusos por su parte, siempre habían recelado de una posible Yugoslavia que a través de las católicas Croacia y Eslovenia pudiera caer bajo la influencia de Italia y El Vaticano²

La determinación del Comité Yugoslavo de constituir el nuevo reino, produjo el rechazo de algunos líderes nacionalistas regionales tales como: Stjepan Radic, diputado y dirigente del Partido Campesino Croata fundado en 1905, quien abogaba por la creación de una república federal campesina, y que en el futuro se transformaría en la figura indiscutida de la oposición croata al hegemonismo serbio del nuevo Estado.

El 24 de noviembre de 1918 Radic se dirige al Consejo Nacional que estableció el nuevo reino a través de un escrito titulado *No Os Lancéis Como Gansos a La Neblina*³, en el cual manifiesta abiertamente su rabia, dolor y desconfianza respecto de la acción realizada por el Consejo. Veamos a modo de ejemplo algunos párrafos de este documento:

Señores: vuestras bocas están llenas de frases tales como unidad nacional, Estado único, un reino bajo la dinastía de los Karadjorjevic. Y creéis que es suficiente si decís que nosotros croatas, serbios y eslovenos somos un pueblo porque hablamos el mismo idioma y que por eso debemos tener un Estado unitario y centralista, específicamente un Reino, y que solamente la unidad lingüística y la unidad estatal, bajo la dinastía de los Karadjorjevic podrán salvarnos y darnos la felicidad. ¡Que superficial, que frívolo es vuestro razonamiento! [...] bien sabéis que ni la Italia ni la Entente actuarán de acuerdo con la voluntad del gobierno de Belgrado. Vosotros sabéis que si no se valoran los derechos de un pueblo, menos podrán ayudarnos la influencia de un gobierno y de una persona. Y aunque lo sepáis, a sabiendas e intencionalmente, faltáis a la verdad cuando afirmáis que nuestro pueblo sucumbirá o sufrirá graves daños si, ahora mismo, no se forma a toda prisa un Reino centralista y un gobierno regio y centralista⁴.

2 Veiga, Francisco. *La Trampa Balcánica*, Editorial Grijalbo. Barcelona 1992. pp.111-112

3 Inmigración Croata en Magallanes. *Useljivanje u Magaljanescu*. Año 3. N° 3. Enero 1992. pp.56-61

4 *Ibid.* pp.56-57

La crítica de Radic hacia la obra del Comité apunta directamente hacia la hegemonía que Serbia ejercerá sobre los demás pueblos del reino; en este sentido, más que la causa del campesinado croata, Radic es el exponente de un encendido nacionalismo croata: Nosotros los croatas diremos abiertamente en forma clara y nítida: Si los serbios en verdad quieren un Estado y un gobierno centralista, que Dios se los bendiga, pero nosotros los croatas, no aceptamos otro sistema que no sea un República Confederal ⁵. Insistiendo sobre este particular, Radic denuncia el principio de la “Gran Serbia” como aspiración permanente de este reino:

Para los serbios, si es verdad lo que vosotros los serbios decía ... que Serbia debe extenderse, debe ser glorificada, y que el Rey Pedro debe coronarse como Zar, y que el imperio de Dusan debe reconstruirse [...] y vosotros serbios de Croacia, Hungría y Bosnia, sois todos “dusanistas”, que pugnáis por la Gran Serbia, por un imperio fuerte y glorioso, por la idea votiva de Kosovo, por vengarse de todo y de todos [...] nosotros los croatas, en cambio, no vamos por eso⁶.

La creciente oposición en el tiempo, al interior del Parlamento—Skupstina—, entre el Partido Radical, serbio, liderado por Nicolás Pasic, y el Partido Campesino Croata, liderado por Radic, se tradujo en la no participación en las sesiones de este organismo, de los 50 diputados croatas que habían sido elegidos para participar en él. Según muchos analistas, este hecho trajo como consecuencia que, sin la presencia de los croatas, la Constitución de 1921 fue de clara impronta radical y centralista, lo que habría podido ser modificado si hubiesen estado presentes en el parlamento, los delegados croatas.

El parlamentarismo yugoslavo en el período Inter-guerras, nació débil. Con el correr del tiempo se fue produciendo una fragmentación política, consecuencia de lo cuál hubo 45 partidos en 1925, sin que ninguno de ellos tuviese una base sólida de sustentación en todo el territorio; se trataba más bien de un multipartidismo de base regional, que no permitía a ninguno de estos partidos gobernar exclusivamente, por lo que las coaliciones de gobierno que se formaron durante esta época, fueron absolutamente inestables, sucediéndose del orden de cuatro a cinco gabinetes por año.

No obstante este cuadro desalentador, los dos líderes más intransigentes: Pasic y Radic, lograron establecer un acuerdo en 1925, mediante el cual se formó un gobierno radical-campesino croata, que sólo alcanzó a durar un año debido a la oposición encarnizada de los otros partidos y muy especialmente del Partido Demócrata. Finalmente, debido a este estado de caos, la tensión política llegó a un grado máximo, y ante la oposición croata al gobierno, se desató la tragedia. En junio de 1928, un diputado montenegrino: Punitsa Racic, disparó contra los diputados croatas matando a dos de ellos e hiriendo de muerte a Radic, quien fallecería el 22 de junio de 1928.

Las consecuencias de este acto fueron trágicas; la oposición croata se radicalizó y se acentuaron las heridas entre el pueblo croata y el serbio; por otra parte, la

5. Ibid.p.57

6. Ibid. p. 59

posibilidad de que el Parlamento siguiese funcionando normalmente se transformó en una simple ilusión. Debido a toda esta situación, el Rey disolvió el Parlamento en enero de 1929, y junto con abolir la Constitución de 1921, asumió la dictadura creando para ello el Reino de Yugoslavia, el que venía a ser de hecho la reafirmación del hegemonismo serbio. Desde este momento se entendía claramente que el centralismo serbio no aceptaría ninguna posición claramente nacionalista al interior del reino, con lo cual las aspiraciones croatas, de las que Radic había sido su máximo exponente quedaron relegadas, aunque el deseo de Croacia por separarse de Serbia siempre se mantuvo latente.

Una vertiente por la cual transcurrió el nacionalismo croata, luego de la imposición del Reino de Yugoslavia y hasta la invasión del territorio por el Eje, fue la del fascismo, movimiento que había llegado al poder en Italia el 28 de octubre de 1922 como consecuencia de la parálisis del sistema parlamentario italiano, lo que había contribuido a transformar al Partido Fascista en el referente obligado para los italianos que confiaban que un partido “no contaminado” con las experiencias del poder, pudiese solucionar rápidamente lo que el viejo liberalismo de Giovanni Giolitti, Ivanoe Bonomi y Luigi Facta, no habían podido hacer durante el período crítico 1920-1922.

El Fascismo, calificado por Burrin⁷ como “totalitarismo de derecha” en oposición al bolcheviquismo comunista “totalitarismo de izquierda”, ejerció una fuerte influencia en Europa por reconocerse como un movimiento “anti”, que postulaba la creación de un nuevo Estado fuerte, personalizado en la figura carismática e infalible del Duce Benito Mussolini. No es casualidad que la década de 1930 haya sido tan prolífica en Europa en regímenes totalitarios; bástenos al efecto recordar el régimen de Salazar en Portugal con su “déclogo” del Estado Nuevo, y las simpatías que por el fascismo experimentaron los líderes de la derecha española durante la Segunda República, y más específicamente con los sucesos del Frente Popular que desencadenaría la Guerra Civil Española, sinónimo para algunos de triunfo del fascismo, aunque decirlo así suena muy simplista, al no considerar las profundas complejidades sociales, económicas, culturales y religiosas de España, y en última instancia, la oposición violenta entre una sociedad tradicional y católica y otra, roja y atea.

En este contexto cabría insertar a Ante Pavelic, líder del movimiento separatista croata y futuro caudillo —Poglavnik— de Croacia, una vez que Yugoslavia fue invadida por el Eje en abril de 1941. Pavelic antes de la Segunda Guerra Mundial, lideraba la corriente croata más adversa a los serbios, los “ustachas”, y desde 1927 tenemos noticias que había tomado contacto con el senador italiano Forges Davanzati. Habiendo regresado a Yugoslavia, fue elegido diputado, pero debido a su actividad anti-serbia, tuvo que huir en 1929 a Italia donde fue alcanzado posteriormente por su familia.

En Italia, el doctor Pavelic, sea por sus necesidades como por la necesidad de la organización, fue subsidiado en medida siempre adecuada, medida que fue poco a poco aumentando hasta llegar a alcanzar en promedio las doscientas cincuenta o trescientas mil liras

7 Burrin, Phillippe. *La Solución Fascista*. En: *Nueva Historia de las Ideas Políticas*. Dirigida por Pascal Ory. Editorial Mondadori. Madrid. 1992. pp. 322-348.

*mensuales, cuando le fue permitido constituir en nuestro país el centro organizativo y directivo de todo el movimiento separatista croata*⁸.

De acuerdo a los documentos diplomáticos italianos, Pavelic habría residido en Italia desde 1929, utilizando diferentes nombres falsos para huir de una posible acción serbia en su contra. No se habría radicado en una ciudad sino que habría vivido en una docena de ciudades italianas, dedicándose junto a colaboradores leales a labores organizativas [...] *mientras que su acción más fuerte y más decidida y también más visible se inició en Brescia, en cuya provincia, y precisamente en localidades próximas al municipio de Bovegno, comenzó a reunir a varios elementos exiliados croatas, sus seguidores*⁹, *que con el permiso de las autoridades podían entrar en el Reino.*

De esta manera, con pleno consentimiento de las autoridades italianas, y financiado por el Estado italiano, Pavelic recibió en 1932 la autorización para constituir una organización paramilitar con elementos croatas exiliados, que se denominó "Ustacha". Habiendo sido notada la presencia de estos elementos, por orden del Ministerio de RR.EE. italiano, fueron trasladados a Borgotaro en la provincia de Parma.

*Este traslado [...] fue ejecutado con las necesarias precauciones, bajo la dirección del Inspector General de P.S. Gran Oficial Doctor Conti, Ercole, que desde aquella época en adelante, recibió el encargo directo de mantenerse en continua relación con el doctor Pavelic para facilitarle en el arreglo y en las sucesivas transferencias de los núcleos [...] El núcleo llegado a Borgotaro comenzó a aumentar considerablemente de número, hasta llegar a los 400, y parece que la intención era de llegar a los 1.000 hombres. En dicho Municipio, en cuya periferia fue acuartelado, el núcleo tomó forma militar del todo, en cuanto tuvo divisa y fue regularmente armado*¹⁰.

Luego de sucesivas transferencias de ciudades, en Bardi, en la localidad de Vuschetto, el grupo completó su organización militar con excursiones armadas y ejercicios con armas; estando en esa localidad se produjo en Zagreb un atentado contra el rey Alejandro que fracasó totalmente. El atentado había sido llevado a cabo por separatistas croatas, siendo arrestado un ustacha denominado "Oreb", que había partido de Italia, el cuál sometido a torturas reveló el secreto de la organización, y señalando que Italia era quien organizaba a los ustachas, gastando para ellos, más de lo que gastaba en su ejército. De esta manera el Gobierno yugoslavo tuvo una prueba fehaciente de las actividades de Pavelic, dándose a la tarea de conocer su paradero y vigilar sus actividades.

Debido a ello, nuevamente los ustachas fueron trasladados por varias partes de Italia, hasta radicarse en la región de los Abruzos en el Municipio de San Demetrio y luego en Fontecchio.

8 Italia. Ministero degli Affari Esteri. *I Documenti Diplomatici Italiani*. Nona Serie: 1939-1943. Vol. VI. 29 de octubre 1940-23 abril 1941. Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato. Roma MCMLXXXVI. Doc. 936. Pisa 18 de abril 1941 p. 876. En adelante: D.D.I. Doc. X. La traducción de los documentos utilizados en el presente estudio, es obra del autor.

9 Ibidem.

10 Ibidem.

En el tiempo en que el reparto de los Ustasas se encontraba en Fontecchio, es decir, en octubre de 1934, se verificó en Marsella el asesinato del rey Alejandro por obra de un elemento perteneciente al núcleo en Italia, un tal Vladimiro Kelemen con la complicidad de otros dos ustasas residentes en Hungría en el campo de Janka Pusta, y enviados a Francia por orden del doctor Pavelic, por el comandante de aquél campo ustasa, Luigi Servatzi¹¹.

La documentación diplomática italiana es enfática en afirmar que este complot fue minuciosamente organizado por Pavelic, habiendo contribuido también de manera eficaz:

[...] la acción desarrollada por el joven Eugenio Kvaternich quien residía junto a Pavelic en Turín, y por la famosa Bella Eslava, la mujer de otro exiliado Antonio Godina quien residía en Trieste y que [...] se había trasladado a Suiza para establecer los detalles y preparar la fuga de los atentadores. Es conocido que el Kelemen fue muerto mientras los otros tres arrestados: Pospicil, Kralj y Raic, fueron condenados a 30 años de cárcel, encontrándose hasta ahora en la cárcel de París, y parece que ahora las autoridades alemanas, se han ya decidido a dejarlos en libertad¹².

Dado el revuelo internacional que se produjo por este hecho, el Gobierno italiano arrestó y recluyó a Pavelic y a Kvaternich en la cárcel de Turín, en donde se les habilitó un alojamiento decente.

En el proceso que se desarrolló en Marsella, el doctor Pavelic y Kvaternich fueron condenados a muerte, y fue solicitada para ellos por el Gobierno francés la extradición, la cual fue negada por las autoridades italianas. Apenas acontecido el asesinato del rey Alejandro, fue también, por medida de prudencia, desarmado el núcleo de los ustasas, los que fueron todos, en traje de civil, enviados a la isla de Lipari¹³.

Como consecuencia de esta acción terrorista en Marsella, se produjo en todas las naciones europeas una verdadera cruzada para expulsar a los exiliados croatas de sus territorios; Italia no trepidó en lo más mínimo en recibir a más de 150 de ellos, todos los cuales, debidamente subsidiados fueron enviados también a Lipari, incluyéndose entre estos a Luigi Servatzi, comandante del campo Janka Pusta en Hungría, quien como ya lo hemos señalado, había enviado a Francia a los atentadores. También los italianos enviaron a Lipari a los principales brazos derechos de Pavelic, tales como: Stanko Hranilovic quien mantenía una oficina de informaciones del movimiento en Milán en la calle Bambola N° 2, y Mile Budak otro jefe del Movimiento Separatista Croata, e íntimo amigo de Pavelic, quien asumió la dirección del movimiento en Lipari, aunque no tuvo demasiado ascendiente sobre sus compatriotas.

En mayo de 1936, Pavelic fue liberado de la cárcel de Turín por disposicio-

11 Ibid. p. 877

12 Ibid.

13 Ibid.

nes superiores de las autoridades italianas, y fue transferido a la localidad de Cava en el Tirreno, en donde volvió a restablecer su actividad política y le fue permitido por el Gobierno italiano encontrarse con simpatizantes de su movimiento, como el ex Ministro Ante Trumbic quien lo visitó en forma reservada.

Habiéndose producido en 1937, mediante un Tratado, un acercamiento político y diplomático entre Italia y el Reino de Yugoslavia, el Gobierno italiano procedió a disolver en abril de 1937 la organización de los ustachas¹⁴ y Pavelic fue notificado por el Conde Luigi Vidan, que debía hacer cesar cualquiera actividad política y de provocación con el Gobierno de Yugoslavia. Al mismo tiempo, Pavelic fue enviado a Siena y los ustachas que residían en Lipari fueron divididos en pequeños grupos y repartidos en varias comunas de Italia, con la prohibición absoluta de desarrollar cualquiera actividad proselitista. Producto de los acuerdos diplomáticos y de la buena disposición del Presidente del Gobierno yugoslavo Stojadinovic, casi la mitad de los exiliados croatas que no tenían antecedentes pudieron volver a su país, permaneciendo en Italia 250 de ellos¹⁵. No obstante, el Gobierno yugoslavo tras la dimisión de Stojadinovic, cambió totalmente de actitud y el nuevo gabinete presidido por Cvetkovic, prohibió el reingreso de los exiliados croatas al país.

El Gobierno italiano admitía respecto de los ustachas:

Por cuanto concierne a lo financiero, se considera útil recordar que sea para el doctor Pavelic, que para los otros exiliados en Italia, se ha proveído siempre de manera adecuada a sus necesidades. Y mientras al primero se ha versado siempre en tiempos normales una suma mensual elevada para proveer a las necesidades de la familia, mantenida en condiciones señoriales, a los otros les ha sido otorgada una subvención mensual adecuada, variable de 250, 350, 800 y también 1.000 liras y más, según los grados y las necesidades y las localidades de resistencia, para hacer frente a las necesidades de vestuario, calzado, blanquería y otros¹⁶.

Objetivamente considerado, Pavelic, sin criticarle su acendrado nacionalismo, se había transformado en un instrumento de los intereses expansionistas italianos hacia el Adriático y ello vendría a quedar corroborado a partir de 1941.

La Preparación de la Invasión a Yugoslavia y la acción de Pavelic.

El 13 de noviembre de 1940, Pavelic se dirigía a través de una nota al Jefe del Gabinete italiano, Anfuso, para solicitarle que los 235 ustachas, alguno de los cuales se encontraban en la isla de Lipari, y otros en lugares de Italia meridional y Cerdeña, fuesen concentrados en un solo lugar para impedir el deterioro de estos hombres [...] *que viven sin ocupación alguna, completamente aislados de todo lazo*

14 Utilizamos el término "ustasa", tal como aparece en la documentación diplomática italiana; sin embargo, cuando éste no forma parte de un documento, lo hemos castellanizado como "ustacha", a falta de acentos propios de la lengua serbo-croata.

15 Estos elementos, una vez producida la invasión del Eje a Yugoslavia, debidamente armados, volvieron a Yugoslavia junto con Pavelic.

16 Ibid. p. 880

*moral con la vida de nuestro movimiento*¹⁷. Los motivos morales por los cuales Pavelic solicita la concentración de los ustachas, aparte de que no se dispersarían los medios para su sostén, inciden en la necesidad de su perfeccionamiento y educación ideológica, que les son necesarios para las tareas que deberían desempeñar en el futuro.

*Todos estos ustachas han demostrado durante este tiempo su inquebrantable fe, tanto en la justa causa croata cuanto en la Italia fascista, de la cual han tenido en el pasado tantos beneficios. Ellos se han mantenido dignos y capaces para la tarea que les esta reservada en el futuro. Todos han aprendido bien el italiano, y en ellos se ha profundizado la verdadera amistad hacia la Italia Fascista y es necesario [...] que vuelvan a la patria también con el espíritu y la moral alta, que naturalmente en el estado actual sufre, pero que se restablecerá apenas sean concentrados en una vida común y disciplinada [...] a fin de que sean así de máxima utilidad y de ayuda en el acto del regreso a la patria y en la ejecución de nuestro gran fin: constitución de las más íntimas relaciones entre el pueblo italiano y el croata, igualmente que el ordenamiento totalitario estatal y social [...] En caso de un conflicto armado podrán cumplir su deber militar-revolucionario en calidad de núcleos de vanguardia, alrededor de los cuales acudirán las masas del pueblo en revuelta, mientras que en la patria constituirán inmediatamente el primer núcleo instructivo base de la milicia ustacha fascista croata. Mediante la mencionada concentración, podría ser completada también a ellos su instrucción en el manejo de los modernos medios técnicos, cuyo uso será inevitable para ellos, inmediatamente de su regreso a la patria*¹⁸.

Refiriéndose a este hecho, Anfuso le indica a Ciano que las necesidades de los ustachas han crecido, porque su número ha aumentado y porque ha subido el costo de la vida, razón por la cuál el fondo de 75.000 liras de que se disponía para ellos, debe ser aumentado a 100.000 liras, excluyendo cualquier otro aumento.¹⁹

Pavelic aceptó las indicaciones italianas de mantener la tranquilidad de los suyos en esas circunstancias, y señaló a Anfuso que estaba dispuesto a trabajar [...] *por la causa común como con las acciones activas y con sacrificio y abnegación*²⁰, solicitando a su vez que no se tomaran medidas hacia el movimiento que pudiesen en el futuro producir daños graves. Al término de esta comunicación señala: *Con*

17 D.D.I. Doc. 95. 13 de noviembre de 1940. p.79

18 Ibid. Pavelic solicita que la instrucción les sea hecha en un regimiento, en donde como voluntarios con uniforme militar, podrán tranquilamente, sin despertar sospechas, continuar preparándose espiritual y técnicamente para esperar el momento del regreso a la patria para la futura gran obra inspirada en los principios comunes. Enviada esta petición a Anfuso, éste la remitió al Ministro Ciano quien el 22 de noviembre de 1940 ordenó detener esta operación, a lo cual Pavelic se remitió nuevamente a Anfuso el 4 de diciembre aceptando lo establecido, pero solicitándole un coloquio con él para darle detalles sobre el particular, con la finalidad de evitar daños a Italia.

19 D.D. I. Doc. 260. Roma 8 de diciembre de 1940. p. 249

20 D.D.I. Doc. 311. 17 de diciembre de 1940. p.296

absoluta confianza y fe inquebrantable por la próxima victoria de la sagrada y justa causa de la Italia fascista y con ella de liberación de la Croacia contra todos sus enemigos, abiertos o subrepticios [...] ²¹.

El 8 de febrero de 1941, el Ministro de RR.EE., Conde Ciano, se dirigió a Mussolini a través de un documento, realizado según las instrucciones del Duce, titulado *Precedentes ítalo-alemanes acerca del acuerdo con Yugoslavia*. En la relación de los hechos, Ciano le señala al Duce que de acuerdo a las conversaciones sostenidas el 18 de noviembre entre él y el Führer en Salzburgo, éste le había preguntado cuales eran las intenciones del Duce respecto de las relaciones con Yugoslavia y si el Duce estaba dispuesto a firmar un pacto con Yugoslavia, basado en tres puntos, a saber: 1) garantía del Eje para las fronteras yugoslavas, 2) la cesión de Salónica a Yugoslavia y 3) la desmilitarización del Adriático por parte yugoslava, a lo cual él respondió afirmativamente. Ciano refiere a Mussolini que Hitler había demostrado su interés de que Yugoslavia se aliase con el Eje, y que si las negociaciones confidenciales entre Roma y Belgrado no se pudiesen verificar, Alemania podría por cuenta suya, hablar con el Gobierno yugoslavo²².

A su vez, Mussolini respondió a Hitler sobre este particular el 22 de noviembre de 1940, señalando el interés y la importancia que Yugoslavia tenía para Italia.

Me declaro listo para garantizar las actuales fronteras yugoslavas y a reconocer Salónica a Yugoslavia bajo estas condiciones: a) que Yugoslavia adhiera al Tripartito, b) que desmilitarice el Adriático, y c) que su intervención militar sea concorde, y que ello ocurra solamente después que Grecia haya recibido un primer golpe de Italia²³.

Hitler por su parte, envió una nota a Mussolini con fecha 5 de diciembre de 1940, en la cuál le reproduce el tenor de la conversación sostenida con el Ministro de RR.EE. de Yugoslavia, Markovic. En esta nota, Hitler dice haberle señalado que se presentaba para Yugoslavia una ocasión única para pactar con las potencias del Eje, lo que en cualquier caso según él, vencerán la guerra. A ello se agregará otra carta de Hitler a Mussolini con fecha 31 de diciembre de 1940, en la cual le señala: *El comportamiento de Yugoslavia por el momento es de cauta espera. Yugoslavia*

21 Ibidem.

22 D.D.I. Doc. 553. Bari 8 de febrero de 1941. pp.553-554. Anexo I. Los pormenores del interés por Yugoslavia, ya se habían establecido el 14 y 15 de noviembre de 1940 en un coloquio entre los jefes del Estado Mayor alemán e italiano, Keitel y Badoglio. En este coloquio se pasó revista a la situación de los diferentes Estados europeos respecto del Eje, y en cuanto a Yugoslavia se señala que allí se ha producido un hecho favorable al Eje que es el cambio del Ministro de Guerra, que era partidario de la intervención contra Italia, y que dada la lejanía de Yugoslavia de Inglaterra, y la cercanía de Alemania, los ingleses no actuarían. A esto se agregó el 12 de diciembre la firma del Pacto de Amistad entre Hungría y Yugoslavia con el objeto de contribuir a mantener la paz en la cuenca del Danubio, lo que indicaría que el Gobierno yugoslavo estaría dispuesto a tratar con el Eje, a pesar de que jurídica y formalmente debería permanecer neutral para no exponerse a un posible ataque de Inglaterra. También habría que señalar la existencia de un pacto de amistad y arbitraje entre Yugoslavia y Rumania. Véase D.D.I. Doc. 290. Belgrado 13 de diciembre de 1940. p.272.

23 D.D.I. Doc. 553. Recordemos que Italia había invadido Albania ya en abril de 1939 con el consentimiento del gobierno de dicho país, lo que explica su interés por Yugoslavia, porque queriendo apoderarse de Grecia se establecería un corredor de continuidad del dominio italiano sobre los Balcanes.

según las circunstancias podrá concluir con nosotros un pacto de no agresión, pero por lo que parece, no adherirá en ningún caso al Pacto Tripartito²⁴.

Ciano al mismo tiempo remite a Mussolini el Anexo II titulado :Esquema de Tratado entre Italia y Yugoslavia. En la Introducción le señala que es interés esencial de Italia y de Yugoslavia profundizar y desarrollar una política de amistad y cooperación entre ambos países, cuyas bases están en el Acuerdo de Belgrado del 25 de marzo de 1937, pero que debido a la actual situación europea y los problemas que se presentarán al término de la guerra, han decidido revisar el Tratado de 1937 y han convenido lo siguiente:

Art. 1º.- Las Altas Partes Contrayentes se comprometen a respetar sus fronteras comunes no sólo las fronteras entre Yugoslavia y Albania y las fronteras marítimas entre los dos Estados en el Adriático.

Las Altas Partes Contrayentes se comprometen a no recurrir en ningún caso a la guerra en sus relaciones recíprocas, y regular con medios pacíficos cualquier controversia que pudiese surgir entre ellos.

Art. 3º.- En el caso en que una de las dos Altas Partes se encuentre comprometida en una guerra con una o más potencias, la otra Parte se compromete a adoptar hacia ella una actitud de benévola neutralidad [...]

Art. 4º.- Las Altas Partes Contrayentes se comprometen a no favorecer de manera alguna y a no tolerar en sus respectivos territorios, cualquier actividad que estuviese dirigida contra la integridad territorial y el orden establecido por la otra Parte Contrayente, o que fuese de tal naturaleza que produjese perjuicio a las relaciones amistosas entre los dos países.

Art. 5º.- El presente Tratado tendrá una duración de 10 años²⁵.

Este esquema de Tratado se complementa en el documento con el Anexo III, que es una declaración del Gobierno yugoslavo, el cual basándose en el compromiso contraído, informa a Italia que procederá a la desmilitarización permanente del Adriático a fin de consolidar la amistad y la cooperación entre los dos países, conjuntamente con la paz en el Adriático. En el mismo tenor, el Anexo IV, una carta secreta del Gobierno italiano al Gobierno yugoslavo, reconoce para este último el vital interés que Yugoslavia tiene de asegurarse una salida al Mar Egeo, señalándole que apoyará las reivindicaciones yugoslavas sobre Salónica²⁶. En el mismo contexto, un importante documento sobre las intenciones italianas en la región, es el Anexo V que se refiere al intercambio de poblaciones entre ambos países; en él, el Gobierno italiano informa al Gobierno yugoslavo que en virtud del Art. 1º del Pacto, procederá a un intercambio de poblaciones entre Italia, Yugoslavia y Albania.

Para tal efecto, él se compromete, en el momento que haya procedido a la anexión de algunos territorios que se encuentran actualmente

24 Ibidem.

25 Ibidem. Este Tratado entraría en vigor apenas se intercambiasen las ratificaciones y se renovarían año a año, a menos que seis meses antes de su expiración, él fuese anulado.

26 Ibid. pp. 555-556 Anexos III y IV.

*bajo soberanía de Grecia, a entrar en negociaciones con el Gobierno Yugoslavo para transferir en territorio albanés a las poblaciones albanesas de Kosovo, y para transferir en territorio yugoslavo a las minorías étnicas yugoslavas que viven en la Venecia-Giulia*²⁷.

El 5 de febrero de 1941, el Jefe del Gabinete italiano, Anfuso, informa a Mussolini que el Presidente del Consejo Yugoslavo, Cvetkovic y el Ministro de RR.EE. Markovic, fueron recibidos por el Führer, y que el tenor de estas conversaciones había sido el que Yugoslavia había manifestado su deseo que terminase el litigio entre Italia y Grecia, porque de otra manera ello podría suponer la intromisión de Inglaterra en apoyo de Grecia; por tanto Yugoslavia se comprometía, en la medida de lo posible, a obstaculizar a Inglaterra e inducirla a abandonar sus posiciones en Grecia, todo lo cual podría ser posible si se configuraba un bloque integrado por Yugoslavia, Turquía y Bulgaria para tratar con Inglaterra; si estos esfuerzos fracasaban, Yugoslavia moralmente estaría libre para establecer una política propia, según sus intereses, y optar a favor del Eje. Hitler habría respondido a todo esto, que las decisiones habría de tomarlas considerando sólo la opinión italiana, que Yugoslavia debería tratar directamente con Italia el problema griego, pero que Alemania no veía con buenos ojos, ni podría permitir, la intromisión de Inglaterra en la región y que ella sería atacada si así lo hiciera²⁸.

Dos días después, el 24 de febrero de 1941, Anfuso se dirige desde Roma al Encargado de Negocios italiano en Berlín, Cosmelli, para referirle que Mussolini había recibido al abogado Stakic, quien llevaba al Duce la respuesta del regente yugoslavo, príncipe Pablo, en la que le comunicaba que debía decidir si su país se inclinaría o no por el Eje. Según lo que Stakic comunicaba, el regente consideraba que Inglaterra no podría triunfar y que, en la eventualidad de tener que elegir entre dos fuerzas en pugna, estaría propenso a optar por el Eje, deseando profundizar el Pacto Italo-Yugoslavo de 1937 para lograr una atmósfera favorable ante la opinión pública yugoslava, la que estaba fuertemente influida en contra de Inglaterra. Por esta razón Yugoslavia pedía un gesto de amistad antes de la firma del pacto, lo que podría producirse mediante una declaración pública de Italia, para obligar además a Turquía a dejar de lado su actitud incierta respecto a los Balcanes, y eliminar de paso cualquier intento de resistencia por parte de los griegos. Mussolini considerando favorablemente lo señalado por Stakic, respondió que en la medida que Yugoslavia firmara el pacto, ello se consideraría como la premisa fundamental para Belgrado de llegar a Berlín y formar parte del Eje.²⁹

A su vez, el Cónsul italiano en Zagreb, Gobbi, le dirige a Anfuso una extensa

27 Ibidem. Anexo V. Las referencias a Albania se explican porque en abril de 1939 Italia había invadido a Albania, territorio que consideraba como una extensión del suyo.

28 D.D.I. Doc. 586. Roma 15 de febrero de 1941. pp.589-590. El tenor de este documento es refrendado con detalles por Mameli, Ministro italiano en Belgrado en carta enviada al Ministro de RR.EE. Véase al respecto: Doc.608. pp. 605-606, en el cuál se señala en uno de sus acápites la desconfianza croata respecto del asunto. “ ... El grupo de ministros croatas, celocísimos en sus posiciones y de cualquier prevalencia serbia, no estaban a priori para nada satisfechos de las tratativas exclusivamente conducidas por ministros serbios”. Una nueva ampliación sobre el particular por parte de Mameli, está contenida en el Doc. 625. Roma 22 de febrero de 1941.

29 D.D. I. Doc.630. Roma 24 de febrero de 1941. pp. 624-625.

relación el 26 de febrero, la que consideramos de suyo importante por el análisis que hace de la situación croata. En efecto, la preocupación del Ministerio de Guerra yugoslavo, según Gobbi, estaba dirigida hacia la necesidad de investigar las tendencias políticas de los movilizados, porque consideraba peligroso que entre ellos hubiese penetrado la idea paveliciana. Esto tendría su razón de ser porque al interior del Gobierno yugoslavo, el acuerdo entre serbios y croatas había fracasado, razón por la cuál, la idea croata nacionalista se había ido abriendo camino.

*[...] pero se trata de un reflejo que no se traduce en un elemento político activo. Pavelic es un símbolo, difusísimo, pero de aspecto lejano [...] no hay dudas que medidas muy rigurosas han sido concordadas entre estas autoridades y Belgrado por lo que respecta al sofocamiento del elemento paveliciano [...] siendo el nacionalismo croata una tendencia y no un partido, bastarán algunas medidas de rigor para neutralizar en el interior la eficacia de la misma corriente, aunque esta es muy amplia como estado de ánimo*³⁰.

Según Gobbi, la situación croata es prácticamente algo que está ligado a los poderes centrales. Desde este punto de vista, Macek, exponente del Partido Campesino Croata, es una

*... especie de santón de la situación general yugoslava [...] más honores le son tributados en Belgrado que acá en Zagreb, pero su posición croata es conducida por un afiatamiento triunviral constituido por Bano Subasic, por el Ministro Sutelj y por el doctor Ernjevid: los dos primeros son expresión de carácter "chetnik", y el tercero expresión del carácter demomasónico. Contrasta con ello la actitud del Vicepresidente del Partido Campesino ingeniero Kosutic, quien se mantiene en una línea muy reservada y visiblemente muy diferenciada de aquella de los demás exponentes del Partido [...] lo que está de acuerdo con Macek*³¹.

Aclarando que la idea nacionalista croata es en esos momentos algo inerte, Gobbi agrega:

La realidad del actual momento para Croacia es la siguiente: 1) el ordenamiento autónomo croata ha perdido casi la impronta política original para reducirse a un factor administrativo de tipo particular en el Estado yugoslavo. La sustancia política es reabsorbida por Belgrado a través de una colaboración de hombres croatas siempre más adhesiva y a través de golpes que los mismos hombres tratan de infligir a la manifestación nacionalista [...] de la cual se han distanciado; 2) la tendencia nacionalista en Croacia es siempre muy amplia y consistente, pero no operando con cuadros de partido y estando por lo demás, actualmente sometida a enfrentamientos y a intentos de sofocamiento, debe considerarse como fuerza latente; 3) las condiciones internas del país no son propicias para hacerle asumir vitalidad, sino más bien adecuadas para no alterar el consentimien-

30 D.D.I. Doc. 640. Zagreb. 26 de febrero de 1941. pp. 636-638.

31 Ibidem.

to genérico difuso; 4) el doctor Pavelic polariza, como símbolo y como factor en el cuál la parte activa nacionalista tiene la más ciega confianza, la idea nacional croata; 5) ningún hombre podría tomar, aunque lejanamente, el puesto de Pavelic en el sentimiento croata; 6) el hecho que Pavelic sea salvaguardado entre nosotros en el pasado y en el presente, une a nosotros sentimientos [...] de mucha parte de esta población. Es cierto que si Pavelic no estuviese en Italia, nosotros no tendríamos acá alguna seria base y verosíblemente, una corriente irredentista en el seno del nacionalismo³².

Ante la posibilidad de una eventual política de colaboración de Yugoslavia con el Eje, concretamente una adhesión al Pacto Tripartito y la autorización del paso de las tropas del Eje a través de Yugoslavia, Pavelic se dirige a Anfuso señalando:

Entre la población croata, en todo ello se ve solamente acercarse el momento de la hora decisiva, tan esperada y deseada desde años, y del próximo colapso del último baluarte versallista y el próximo fin del monstruoso "mixto-compuesto" estatal que fue creado para oprimir a la nación croata y para fastidiar perpetuamente a la nación italiana. Por ello en cualquier modo que se desarrollen los acontecimientos, el pueblo croata bajo la guía de la idea y de la organización Ustasa mira tranquilamente y con máxima confianza hacia el próximo futuro³³.

Las negociaciones yugoslavas para adherir al Eje insistían en la garantía de la integridad del territorio, en la no petición de tropas yugoslavas por parte del Eje, y fundamentalmente en el interés por la posesión de Salónica como salida al Mar Egeo. Hitler estaba dispuesto a otorgarle todas estas garantías, siempre y cuando adhirieran formalmente al Eje. Todo esto fue consultado por Alemania a Italia y Mussolini otorgó su pleno acuerdo para ello. No obstante, los diplomáticos italianos en Zagreb informan a su vez que esta situación ha generado el despertar de elementos nacionalistas, especialmente estudiantes, los que han desarrollado una actividad propagandística en contra de los croatas en el gobierno, llegando incluso a colocar petardos en edificios públicos, casas de dirigentes del Partido Campesino, además de una pequeña bomba que había estallado en la entrada del consulado británico, hiriendo a una señora a la cual se le tuvo que amputar las dos piernas. Todo esto trajo como consecuencia el cambio del jefe de policía, y el nuevo jefe de policía Wickert procedió a arrestar a algunos de los elementos políticos, debiendo moderar su dura conducta con los arrestados a raíz de la petición que en este sentido le hizo el Arzobispo croata Stepinac, ya que el número de arrestados en Croacia ascendía a las 300 personas.³⁴

Hacia el 13 de marzo, el Ministro italiano en Belgrado, Mameli, informa al Ministerio de RR.EE. que la tensión en el país ha llegado a su punto culminante, pues corría el rumor que Alemania había dado un ultimátum a Yugoslavia para que adhiriera al Eje. El ministro afirma que existe una fuerte propaganda inglesa y nor-

32 Ibid. p. 638.

33 D.D.I. Doc. 688. 6 de marzo de 1941. p. 670.

34 D.D.I. Doc. 714. Zagreb 12 de marzo de 1941. pp. 688-692. En este documento del Cónsul italiano

teamericana en contra de esta posible alianza. A juicio del diplomático, la posibilidad de la firma del Tratado presentaba ciertas dificultades especialmente en lo referente a lo económico, ya que supondría el control total sobre la economía por parte de Italia, lo que naturalmente era rechazado por Yugoslavia. El príncipe Regente Pablo, continuaba pensando en la factibilidad de un acuerdo con el Eje por conversaciones directas sostenidas con Alemania, y ante la consulta de si se habían producido movilizaciones militares internas, había respondido que ello sólo se debía a razones de situaciones internas y a la necesidad de estar preparado ante cualquier eventualidad.³⁵

El 19 de marzo, Anfuso le comunica a Mussolini que ha sido informado por el Embajador alemán que con fecha 17 de marzo, el Consejo Yugoslavo de la Corona tomó la decisión de adherir al Pacto Tripartito, y que el Führer había decidido que la ceremonia de la firma tuviese lugar en Viena el 23 de marzo, invitándose a esta ceremonia a Italia. En esta comunicación, Anfuso envía a Mussolini cuatro notas referentes a las cláusulas del pacto a firmar entre Yugoslavia y el Eje. La nota 1 hace mención al respeto por parte de Alemania hacia la soberanía e integridad territorial de Yugoslavia; la nota 2 se refiere al tránsito y transporte de tropas a través del territorio yugoslavo; la nota 3 lleva el timbre “secreta” y está referida a la concesión de ayudas militares, señalándose en ella que Alemania e Italia no contribuirán con ayuda militar, y *Cuando el Gobierno Yugoslavo debiese, en cualquier momento, considerar de su propio interés tomar parte en las operaciones militares de las Potencias del Pacto Tripartito, será dejada al Gobierno yugoslavo la decisión de tomar los acuerdos militares necesarios para ello, con las mismas potencias*³⁶, y finalmente en la nota 4, caratulada “Secreta-Concerniente a Salónica”, las potencias del Eje reconocen que se deberá considerar el interés de Yugoslavia a una unión territorial con el Mar Egeo y la extensión de su soberanía sobre la ciudad y el puerto de Salónica. Respecto de esto, Yugoslavia debería emitir una declaración aparte a lo referente a las notas 3 y 4, pudiendo publicarla sólo con el consentimiento de las potencias del Eje.

A pesar de que en teoría todo marchaba bien, Mameli comunica al Ministerio de RR.EE. desde Belgrado, que si bien el Ministro de Comercio, Andres, (croata) le ha señalado que Macek “había hecho todo”, la afirmación de este ministro debe

Gobbi, se menciona además que en Lepoglava, al igual que en el campo de concentración de Travnik, los prisioneros sufrieron un trato bastante duro y que fue torturado Juko Rukavina, quien había sido ya condenado a muerte por fomentar la rebelión en Lika, pero que fue puesto en libertad al momento de asumir el poder el doctor Macek. Refiriéndose a éste, el diplomático italiano piensa que se constituirá como un nexo croata frente a Alemania, en función paveliciana.

35 D.D.I. Doc. 715. Belgrado 13 de marzo de 1941. pp. 692-693. Mameli considera que la movilización interna en Yugoslavia es consecuencia de la actitud del Estado Mayor el cual es ultranacionalista, y que la concentración de tropas en las fronteras del Danubio no permite entender que el sentido de ello sea sólo por la necesidad de defensa. A su vez, Pavelic. Doc. 726, 14 de marzo de 1941, p.703, remitiéndose al Jefe del Gabinete, Anfuso, le señala: “Macek como Presidente de la Coalición Democrática Campesina, ha dado ya la orden a un cierto número de personajes políticos de esta coalición, para dirigirse al exterior con el objeto de crear la emigración, la cuál colaborará con las potencias democráticas”. Véase además D.D.I. Doc.730. Belgrado, 15 de marzo de 1942. p. 706. y D.D.I. Doc. 731. Belgrado 16 de marzo de 1941.

36 D.D.I. doc. 746. Roma 19 de marzo de 1941. pp. 717-719